



Fiesta de la VIRGEN DE LA MERCED, Patrona de los presos



Canto: *Cuantas veces siendo niño...*

Oración inicial: **MADRE, QUIERO SER POBRE**

Madre, quiero ser pobre,
abandonarme en las manos
del Padre totalmente.
Darle todo mi ser,
mi vida mis proyectos
y mis sueños.

Madre, quiero seguir tus pasos,
decir junto a vos
"Aquí estoy Señor contigo,
para hacer tu voluntad".
Ayúdame a entregarme
(aunque mi entrega
me conduzca a la cruz)
y a vivir la pobreza
como protesta ante la injusticia
y como solidaria entrega
decidida a Cristo en los demás.

Madre,
quiero servir
junto a vos.
Hay hermanos
que nos necesitan,
les hace falta compañía,
una palabra, techo, pan,
trabajo digno, justicia,
libertad, igualdad...

Madre, ayúdame a descubrir
el rostro pobre de tu hijo
en los chicos de la calle,
en los indígenas despojados,
en los marginados y
vagabundos,
en los obreros sin trabajo,



*en los presos
sufriendo su pena,
en los jóvenes drogadictos,
en los enfermos de Sida
discriminados,
en las niñas-jóvenes
madres solteras
y en tantos otros
que a diario claman:
¡Dignidad, respeto, fraternidad!*

Madre,
quiero servir junto
a vos y cantar contigo
al Dios que libera y da la vida.
Acompañarte hoy
por este mundo sufrido
del lado de los que sufren,
de los que piden,
de los que esperan
y de los que trabajan
por un mundo más humano
y más hermano asentado
en la justicia y el amor,
no en las leyes del mercado.

Madre de los pobres.
Muéstranos
el camino del Reino,
fortalece nuestras opciones,
acreciente nuestra esperanza,
para que nuestras vidas
sean testimonio
transparente
de nuestra fe
en el Dios de la Vida.

Pinceladas históricas

Lector 1 Hoy, en nuestro encuentro de amigos de los sábados, vamos a tener una sesión especial, diferente. Hoy, por un día, no vamos a continuar con nuestro comentario y estudio de los Hechos de los Apóstoles. Y hay una razón importante.

El mes de Septiembre, es el mes que en algunas partes de nuestro mundo, se dedica a honrar a la Virgen María de la Merced, nuestra protectora, y de manera especial, mañana, el día 23, día de su fiesta y fiesta mayor para nuestra ciudad de Barcelona. Incluso, en muchos lugares, su imagen estará visitando distintos hogares para llevarles su cercanía de Madre.

Septiembre es también en muchos países sudamericanos el Mes de la Patria, por lo que podemos aprovechar esta instancia para consagrar a ella nuestra querida tierra, y por su intercesión podemos pedir a Dios Padre, que de igual forma sea una tierra de oportunidades para todos.

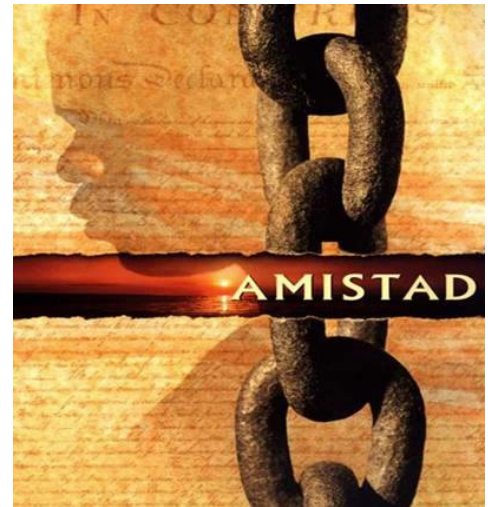
Pues empezamos con algo de historia de la fiesta, de nuestra fiesta patronal, que os incluye a vosotros, como presos y a nosotros, como voluntarios.

El nombre de Santa María de la Merced sonó por vez primera a orillas del Mar Mediterráneo, en el siglo XIII.

Eran siglos de fe y de lucha. El sur y el levante de la península Ibérica estaban en poder de los árabes. Las aguas del mar Mediterráneo estaban infestadas de corsarios turcos y sarracenos, que lo mismo abordaban a los barcos, que desembarcaban en las costas y entraban a sangre y fuego por campos y caseríos, reduciendo a ceniza los pueblos y cautivando a sus habitantes.

La esclavitud llegó a ser un hecho real, político, social y económico, surgido de las guerras y de la enemistad religiosa entre cristianos y mahometanos. Cuando Alfonso el Sabio dio la definición de los cautivos, dijo –en su castellano antiguo- que eran *"aquellos que caen en prisión de omes de otra creencia"*.

La esclavitud era, pues, un viejo abuso en la sociedad. Los apóstoles, y especialmente San Pablo, se enfrentaron con ella. Para desbaratarla, se habían hecho esfuerzos generosos, una veces aislada y personalmente, otras colectivamente, por medio de cofradías, hermandades y órdenes religiosas, e incluso se acudió a las gestiones diplomáticas entre los Estados.



Lector 2 Pero el mal era tan profundo que se requerían modos nuevos y gentes nuevas para esta campaña de la libertad. Las oraciones subían al cielo con clamores de esperanza y no eran los cautivos los últimos en implorar el auxilio de la Providencia, por medio de la Virgen Santísima.

Por otro lado, almas tan generosas y caritativas como San Pedro Nolasco, a quien se llamó el Cónsul de la Libertad, no podían contemplar dicha calamidad social sin sufrir en su corazón y sin echarse a los pies de María, para pedirle el remedio corporal y espiritual de aquellos cautivos.

Y, como la caridad es activa, no se limitó sólo a la oración, sino que, impulsado por aliento celestial, vendió cuanto poseía y, valiéndose de su condición de mercader, empezó a tratar en la compra y el rescate de los

cautivos, iniciando de este modo su obra redentora. El favor divino incrementó su empresa.

Muy pronto un grupo de jóvenes escogidos por su nobleza y por su fe se unieron a esta labor. Dentro de la misma corte real de Aragón prendió el chispazo de la caridad y se dieron ánimos a la noble conducta de estos misioneros de la libertad y, en especial, a su capitán y mentor, Pedro Nolasco.



Una noche, la que va del 1 al 2 de agosto de 1218, hallándose Pedro en oración, se le apareció la Santísima Virgen rodeada de ángeles y radiante de gloria, y no sólo le animó en sus intentos, sino que le declaró la histórica revelación de su misión mercedaria, y tal revelación fue la siguiente:

"Que la obra de redimir cautivos, a la cual él se dedicaba, era muy agradable a Dios, y para perseverar en ella y engrandecerla y perpetuarla le transmitía el mandato de fundación de una Orden religiosa, cuyos miembros imitaran a su Hijo, Jesucristo, redimiendo a los cristianos cautivos de infieles, dándose a sí en prenda, si fuera menester, para completar la obra de libertad encomendada."

Con esta aparición, la Virgen vino a dar realidad a las ardientes aspiraciones de Nolasco, que no eran otras que la redención y salvación de los cautivos. Ese hecho maravilloso fijó para siempre el rumbo de su vida, selló con carácter específico su santidad y lo confirmó en el ejercicio de la caridad, que más tarde lo convertiría en héroe de esta virtud.

A las muchas glorias literarias, históricas, políticas, militares y civiles de que goza la ciudad de Barcelona, suma con especial emblema la de haber sido escogida por la Virgen para lugar de su aparición, como antes se apareciera en Zaragoza, como luego lo haría en Lourdes, en Fátima y en otros puntos.

Lector 3 Diez días más tarde San Pedro Nolasco se decidió a cumplir el mandato divino, alentado y apoyado por el rey don Jaime el Conquistador y por el consejero real San Raimundo de Peñafort. A tal efecto, el día 10 de agosto de 1218, fiesta de San Lorenzo, ante el altar de Santa Eulalia de la iglesia Catedral de Barcelona, el obispo de la misma, don Berenguer de Palóu, vistió canónicamente el hábito blanco al Santo y algunos de los jóvenes que con él trabajaban y quedó fundada la Orden de la Merced.

La Virgen sonrió desde el cielo, alegrado su corazón de Madre y de Corredentora con esta fundación mercedaria. Vio realizado su fiat creador. Desde entonces María quedó constituida en madre especial de los nuevos frailes y de sus hermanos los cautivos y reinaría poderosa para siempre en el corazón de cuantos la invocan con el título de la Merced.



Durante el siglo XIII se llamó a la nueva Orden de la Merced o de Santa Eulalia, de Santa María de la Merced, o de la Misericordia de los Cautivos, y actualmente se le dice de la Merced o de las Mercedes. La palabra merced quiso decir durante la Edad Media misericordia, gracia, limosna, caridad. En este sentido pudo escribir Alfonso el Sabio: *"Sacar a los omes de captivo es cosa que place mucho a Dios, porque es obra de merced"*.

La Virgen de la Merced, al fundar su Orden, echó los cimientos de una obra en alto grado humanitaria y social. Por ella vino la redención, la esperanza y la libertad. Por amor de ella, la caridad se hizo sangre, sacrificio y martirio. Con su apoyo se llevaron a cabo los mayores heroísmos.



Pero, entiéndase bien, la teoría y el hecho de la redención mercedaria, lo mismo en las directrices de la Virgen que en la actuación de Nolasco y los primeros frailes, que en la tradición de la Orden, no era simple, neta y material redención de los cuerpos, sino una redención consagrada y misionera.

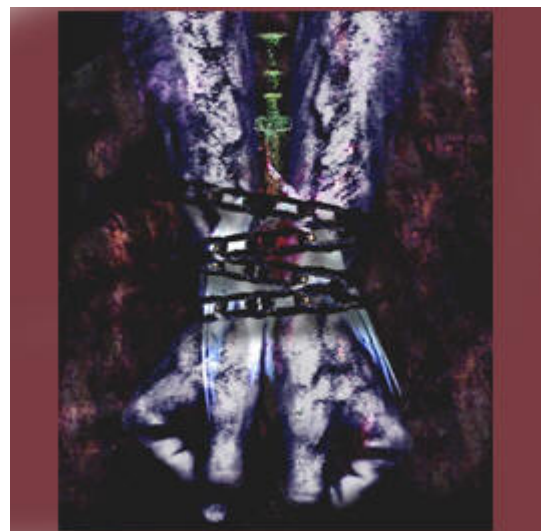
Lector 4 El redentor mercedario era un sembrador de Cristo entre fieles e infieles, buscaba almas para Cristo, reintegraba a los perdidos, sostenía a los débiles, prevenía de la apostasía, combatía al Corán, era apóstol integral y hacía un cuarto voto de quedar en rehenes por los cautivos y dar su vida por ellos, si fuese necesario, pero no por un interesado juego comercial, sino cuando peligraba su fe.

Por esta redención total, con la primacía del espíritu, fue por lo que hubo tantos mártires mercedarios. Y bajo este aspecto se ha de entender la historia de las redenciones mercedarias.

A lo largo de los siglos, la Orden de la Merced ejecutó centenares de redenciones colectivas, unas anónimas y olvidadas, otras conocidas y perfectamente documentadas. El número de los redimidos estuvo subordinado a mil imponderables y condiciones de tipo social, económico, político y hasta bélico. Hubo redención en que los frailes de María de la Merced arrancaron de la esclavitud a más de cuatrocientas personas entre clérigos, mujeres, niños, soldados y hombres de diversa edad.

Cada redención suponía tres etapas: la de preparación, la ejecutiva y la vuelta al hogar.

Antes de pasar por África para redimir, era menester recaudar limosnas, predicar por los pueblos, anunciar las redenciones y reunir los caudales de los conventos, en donde, a veces, hasta los cálices y copones se vendieron para hacer con sus precios, caridad. Mientras tanto eran nombrados los redentores, cuya elección



recaía siempre en frailes dotados de virtud, ciencia y un espíritu inaccesible al cansancio y al desaliento.

Su primera diligencia al llegar a Fez, Tetuán, Argel u otro lugar de redención de la costa africana era visitar los baños donde habitaban los tristes cautivos. Empezaba la oferta y la demanda. El mercedario llevaba la visita de la Virgen, consolaba, animaba, oía penas, repartía esperanzas y rompía grilletes. En no pocas ocasiones se quedó en rehenes, sufrió el martirio, conoció el propio cautiverio y llegó a la muerte violenta por el odio que los mahometanos tenían a la religión cristiana.

Lector 5 Los sufrimientos de San Pedro Nolasco, el apaleamiento y el encarcelamiento de San Ramón Nonato, la crucifixión de San Serapio, la horca de San Pedro Armengol, que la Virgen milagrosamente suspendió; la decapitación de San Pedro Pascual y la innumerable historia de víctimas mercedarias son el precio de sangre y el honor de las redenciones.

Cuando los navíos fletados volvían con su preciosa carga de personas rescatadas a un puerto español, francés o italiano, el recibimiento era cordial, espontáneo y apoteósico. Salían a los muelles las comunidades, los consejos, el pueblo todo. El estandarte de la redención, las cadenas mostradas como exvotos, los andrajos de los cautivos, los cantos de libertad, las lágrimas de unos y otros, eran como un himno colosal y fervoroso a la gran Redentora, a María de la Merced, cuya imagen no faltaba nunca en la procesión que con este motivo se organizaba.

Las constituciones de la Orden de la Merced, previendo la situación precaria de los redimidos, mandaban que se les cuidase, alojase, alimentase, vistiese y regalase, y que se les proveyera de reservas, para que volvieran con decencia y alegría a sus hogares.



Necesariamente el nombre de Santa María de la Merced sonaba en los caminos, en las posadas, sobre los puentes y en las montañas; en el alma y en los corazones; en las iglesias y en los hogares. La colosal labor de la Orden de la Merced venía a ser un ejercicio obediente de la voluntad de Cristo, manifestada por la voz de María. Y hacia ella volaban las oraciones, la gratitud y la alabanza.

El culto público de la Virgen de la Merced puede decirse que comenzó a tributársele desde la primera iglesia que los mercedarios tuvieron en 1249. Se sabe que en 1259 su devoción estaba muy extendida por toda Cataluña, como lo demuestran exvotos, legados y documentos de aquella época. Muy pronto se la veneró en toda la península española, en Francia y en Italia, y al ocurrir los tiempos de los “descubrimientos” de América, los mercedarios la llevaron a las nuevas tierras, en donde perdura su devoción con caracteres multitudinarios, pues es la patrona de iglesias, de pueblos, de obispados y de naciones, tal como al inicio hemos resaltado.

Lector 6 En el año 1255 existía ya la Cofradía de la Merced, con el doble objeto de dar culto a María y ofrecer colaboración a los redentores mercedarios. En 1265 aparecieron las primeras monjas mercedarias con Santa María de Cervellón. En ambos casos el escapulario que vestían era el que, según tradición, entregó o señaló la Virgen a San Pedro Nolasco.



Fue voluntad de Dios que todo fuese dado por María. La Orden de la Merced aplicó esta teoría tanto en su régimen interior como en su proyección externa. Conocer, amar y servir a María es la esencia y el vivir del espíritu mercedario.

La Virgen de la Merced contribuyó al triunfo y esplendor del catolicismo por toda la nación y allende los mares; ayudó al progreso y libertad de las sociedades en lucha con el Islam; colaboró al bienestar y alegría de miles de familias, que pudieron abrazar de nuevo a sus miembros arrancados de la dura esclavitud.

En el museo de Valencia hay un cuadro de Vicente López en el que varias figuras agitadas vuelven su rostro a la Virgen de la Merced, como diciendo: *"Vida, dulzura, esperanza nuestra, a ti llamamos..."*; mientras la Virgen abre sus brazos y extiende su manto en gesto de amor y protección, reflejando su dulce título de Santa María de la Merced.

El significado del título **"Merced"** es, ante todo, como hemos dicho, "misericordia". La Virgen es misericordiosa y también lo deben ser sus hijos. Esto significa que recurrimos a ella ante todo con el deseo de asemejarnos a Jesús misericordioso.

"Misericordia", está unida con las palabras AMOR Y LIBERTAD, que en lenguaje mercedario, tal como hemos visto y leyendo, señalan aquella misericordia entrañable del Hijo de Dios por la humanidad entera. Es su amor, sin duda, la causa de nuestra liberación. Misericordia es una palabra rica que significa tener un corazón con el pobre, con el necesitado, con el cautivo de hoy.

María, en este contexto, nos sugiere una mirada al Evangelio, a descubrir a Cristo en el rostro de cada hermano encarcelado. Ojalá lo veamos igualmente en nuestro mundo de hoy, en cada persona necesitada de trascendencia, de respuestas, de amor redentor.



De este modo, a través de los miembros de la Nueva Orden, la Virgen María, Madre y Corredentora, Medianera de todas las gracias, aliviaría a sus hijos cautivos y a todos los que suspiraban a ella, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. A todos daría la merced de su favor. La Virgen María, dándose a conocer como **La Merced**, quiso manifestar su misericordia hacia ellos por medio de dicha orden dedicada a atenderlos y liberarlos. Visita y redención es compartir el cautiverio, es comunicar el amor de Dios y eso es romper cadenas.

Lector 7 La Virgen María tendrá desde ahora la advocación de la Merced, o más bello todavía en plural: Nuestra Señora de las Mercedes, indicando así la abundancia incontable de sus gracias. ¡Hermoso título y hermoso nombre el de

Mercedes! Nuestra Señora de las Mercedes concedería a sus hijos la merced de la liberación.

La ciudad de Barcelona no sólo se gloria de haber sido escogida por Nuestra Señora de la Merced como lugar de su aparición , sino que la tiene por celestial patrona, desde el siglo XIII.

“Princesa de Barcelona, protegiu nostra ciutat!”

La talla de la imagen de la Merced que se venera en la **Basílica de la Merced de Barcelona** es del siglo XIV, de estilo entronizado, como las románicas. En catalán se la denomina “*Mare de Déu de la Mercè*”, es decir, **Madre de Dios de la Merced**.



San Pedro Nolasco y sus frailes, como ya hemos ido comentando, que eran muy devotos de la Virgen María, la tomaron como patrona y guía. Su espiritualidad se fundamenta en Jesús, el liberador de la humanidad y en María Virgen, la Madre liberadora e ideal de la persona libre.

Los mercedarios querían ser caballeros de la Virgen María al servicio de su obra redentora. Por eso la honran como Madre de la Merced o Virgen Redentora.

El carisma mercedario de liberar, de socorrer, de consolar a los cautivos sigue siendo tan necesario hoy en el siglo XXI como ha sido siempre.

A Ella, rezamos todos juntos:

*María, Virgen de la Merced,
alcánzanos de tu Hijo, misericordia y perdón.
María, Virgen de la Merced,
libera a tantos millones de oprimidos en el mundo.
María, Virgen de la Merced,
rompe las cadenas de odios, ambiciones, injusticias.
María, Virgen de la merced,
líbranos de terrorismo, hambrunas, drogas, miserias. Amén.*

Canto: *Nuestra Señora de las Mercedes* (Franklin Castro)

Lector 8 Actualidad del carisma María ofreció todo su ser para que viviera, Jesús, el Hijo de Dios encarnado. En el cántico del **Magnificat**, María expresa la liberación de Dios. El Papa Juan Pablo II nos enseñó que “*María es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad*.”

La Virgen continúa velando desde el cielo por sus hijos cautivos del pecado. Y nos pide nuestra cooperación. Nosotros debemos dar nuestra vida para que su Hijo viva en nosotros y así pueda liberar a nuestros hermanos. Ella nos enseñará como hacerlo. Dios es Padre de Misericordia, María es Madre de Misericordia. Ella refleja la misericordia de Dios, sufriendo todo por sus hijos. Los cristianos debemos también reflejar la misericordia de Dios sufriendo todo por amor.

A continuación, vamos a aprovechar y comentar un escrito del obispo de Málaga, Antonio Dorado, dirigido, hace unos años, a los presos del Centro Penitenciario de su ciudad. Dice así:

“Con la advocación de la Virgen de la Merced, nos dice, se nos recuerda que María, nuestra madre, es patrona de los que trabajan en las cárceles y, sobre todo, de los internos, de los presos.

La primera idea que podríamos considerar con ocasión de esta fiesta, es la de que ninguno de nosotros es completamente libre, que todos estamos encerrados y limitados. No por rejas y guardias, sino por nuestros propios miedos, por nuestras cobardías, por nuestro orgullo o nuestra avaricia, que no nos dejan ser libres. Por eso, todos debemos celebrar la fiesta de la Virgen de la Merced con esperanza y pedirle a la Madre que nos libere de todo lo que nos ata por dentro y por fuera, que nos «ponga en libertad».



La segunda idea que nos sugiere la fiesta, pensando ya en todos los presos de las cárceles, es que suele ocurrir que muchos de ellos, tal vez la mayoría, no son verdaderamente culpables y no se merecen estar encerrados. Es verdad que cuando oímos o leemos la noticia de algún crimen, sobre todo de los más atroces, como un acto de terrorismo, un asesinato o una violación, se nos enciende la sangre y deseamos que al culpable lo encarcelen de por vida o incluso que lo maten. Todos llevamos en el corazón la antigua ley del tali3n, que parece tan justa: quien la hace, que la pague. Pero no hay mayor injusticia que aplicar la justicia hasta el extremo y sin distinciones.



La justicia humana es siempre injusta, unas veces por más y otras veces por menos. No suele tener en cuenta de qué familia viene ese hombre, cómo lo educaron o maleducaron sus padres, en qué barrio vivió, qué modelos de conducta tuvo.

Que María, nuestra Señora de la Merced, nos enseñe a ser justos con todos, pero sobre todo a ser misericordiosos y especialmente a todos los que administran la justicia humana. Porque amor y misericordia es lo que ahora necesita el mundo. Más que nunca”.

TENEMOS UNOS INSTANTES DE SILENCIO

Lector 9 La condición de las personas privadas de libertad, lo sabéis por experiencia, es una de las más dolorosas que existen. Y con frecuencia, a la privación de libertad se añaden entre muchas otras cosas, la distancia familiar y la pobreza. Por eso no es extraño que Jesús se identificara con los encarcelados y nos dijera a los que nos llamamos seguidores suyos que, cuantas veces los visitamos, le visitamos a Él, y son benditos de Dios los que dedican una parte de su tiempo a acompañar a los presos.

Porque el amor respetuoso y la cercanía a las personas que sufren es una puerta que nos introduce en lo más hondo del corazón humano y del corazón de Dios. Pues el servicio desinteresado y solidario nos descubre esa grandeza del hombre que hay en cada uno de nosotros, en la que se refleja la imagen de Dios y brilla su presencia.



El aumento de la delincuencia es un hecho palpable, que lleva a los ciudadanos a exigir, de una manera más o menos explícita, mano dura contra quienes delinquen. Pero el legítimo interés por la seguridad ciudadana y por el cumplimiento de las leyes no puede permitir que la conciencia cristiana se torne insensible ante la ayuda a los encarcelados. En especial, para alentar medidas que puedan ayudar a estas personas a rehabilitarse y rehacer sus vidas, y para ofrecerles luego posibilidades de reinserción social, una vez que abandonan la cárcel, cumplida la condena que los jueces les han impuesto. Aunque no siempre sea fácil armonizar la compasión y la justicia, hay que tenerlas en cuenta a las dos, porque la misericordia y el perdón son también elementos imprescindibles para la convivencia humana.

En todo caso, todos los voluntarios que trabajan en la pastoral penitenciaria tienen algo que enseñar a toda la sociedad. A todos nos une el deseo de un mundo mejor al que se puede llegar empezando por pequeños cambios en la proximidad de nuestros ámbitos de influencia. Todos tenemos como espíritu en común el anhelo de un mundo más justo en donde los niveles de violencia puedan disminuir y los niveles de interacción e integración con los otros seres humanos puedan ser más dinámicos, más fraternos y más solidarios.

Su voz, avalada por una experiencia de años, en muchos casos, es un dato que no se debe echar en olvido cuando se trata este tema, porque todos anhelamos mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades y creemos que parte de la reducción de la violencia social se conseguirá a partir del adecuado tratamiento de aquellas personas que por haber violado la ley se encuentran privadas de su libertad.



Lector 10 Y terminamos con nuestra reflexión. Y lo hacemos, hablando en línea directa con la Madre. A Ella le decimos:

Qué dulce es nombrarte, María y no hay placer en el mundo que pueda compararse al de probar tu ternura.

Si nuestros amigos nos defraudan, en Ti encontramos la amiga fiel que nunca falla; si el pecado nos domina, Tú permaneces junto a nosotros, impulsándonos a vencer su servidumbre.

Si la fortaleza del cuerpo se debilita, tú siempre nos sostienes con maternal amor; si lloramos, nos acompañas en el dolor; alegres, participas de nuestras alegrías; pobres y abandonados nos recibes como a hijos tuyos, como a hijos de tu corazón.

¿Qué haríamos sin tí, Madre nuestra?

¿Cómo responder dignamente a tu cariño de Madre?

Si quieres nuestros corazones, aquí los tienes, prontos a brindarte su afecto y a manifestártelo en el seguimiento fiel a tu Hijo; si te gusta una expresión de amor, acepta lo que te tributamos en este día como signo de nuestra devoción de hijos; si quieres el alma, si quieres la vida, tómala toda entera, que no permaneceremos tranquilos hasta alcanzar contigo la alegría plena en la casa del Padre.

Bendita Madre nuestra de la Merced, no nos dejes solos durante nuestro peregrinar en esta vida. No nos dejes entregados a nuestras débiles fuerzas, ya que sin tí desfalleceríamos en el camino y en nuestras caídas no nos sería posible levantarnos.

Madre de todos los presos, obténnos de tu Hijo la fuerza del Espíritu para que anime y fortalezca nuestra soledad y situación actual. Madre de la Merced, acuérdate de nuestras familias que no olvidamos aún en la lejanía y haz que todos y cada uno de nosotros, te sepamos encontrar como Madre consoladora en tantos momentos de desolación y desánimo.

Y acabamos todos juntos con la Oración a la Virgen:



Santísima Virgen María de la Merced, madre de los pobres y modelo de los que sufren persecución por amor y fidelidad a la Iglesia, escucha nuestras humildes súplicas por la iglesia perseguida y por nuestros hermanos pobres a fin de que no sólo no desmayen en la lucha, ni vacilen en la fe, sino que experimenten los consuelos que reservas a los que perseveran fieles a las enseñanzas del Evangelio.

Concédenos, Madre, un corazón generoso para saber perdonar y para poder trabajar con firmeza y perseverancia en la construcción de una civilización nueva donde sea posible vivir con alegría sirviéndonos mutuamente y amándonos como Jesús nos amó.
Amén.

Canto final: Virgen India

<http://www.sepapbcn.com/castellano/Webesperanza/spesnostra>